

# TEMPLO HERMANA TERESA

## "La Envidia"

11/04/2026



# **“La Envidia”**

**Queridos hermanos y hermanas.**

**En esta Ceremonia de hoy queremos reflexionar con ustedes respecto a una frase que Carlos nos compartió y que dice:**

**La envidia es la mentira que se disfraza de comparación. No te compares, eres único, no una copia.**

**Hay sentimientos que no hacen ruido cuando llegan. No golpean la puerta, no se anuncian, no piden permiso. Simplemente aparecen, se acomodan en silencio y comienzan a operar desde lo más profundo del corazón humano. La envidia es uno de ellos. No siempre se muestra como un rechazo abierto ni como una agresión visible; muchas veces se presenta con una apariencia distinta, más sutil, más silenciosa, más disfrazada. Se presenta como comparación.**

**Y allí es donde comienza la confusión. Porque comparar parece algo natural. Parece incluso inocente. Nos comparamos en la vida cotidiana, en lo material, en lo visible. Comparamos caminos, tiempos, logros, resultados. Pero lo que a simple vista parece un gesto inofensivo, en su raíz puede esconder una trampa profunda: la trampa de olvidar quiénes somos.**

**La envidia es la mentira que se disfraza de comparación. Nos hace creer que la vida del otro es mejor que la nuestra, que el camino del otro es más claro que el nuestro, que los frutos del**

**otro son más valiosos que los nuestros. Y en ese engaño silencioso, comenzamos a mirar hacia afuera lo que solo puede ser comprendido mirando hacia adentro.**

**Porque cada ser humano es una obra irrepetible. Cada vida es una historia única escrita con tinta invisible, una historia que no admite copia ni réplica. No somos repetición ni reflejo de nadie. Somos presencia original en el mundo. Somos parte de una creación que no repite moldes.**

**Cuando olvidamos esto, la comparación nos roba paz. Nos roba gratitud. Nos roba propósito. Nos hace caminar mirando al costado en lugar de mirar el propio sendero. Y cuando caminamos así, perdemos el equilibrio.**

**Desde una mirada humana, la comparación nace muchas veces de la inseguridad. Nace del miedo a no ser suficiente, del temor a no alcanzar, de la ansiedad por pertenecer. Pero desde la Fe comprendemos algo más profundo: la comparación nace cuando olvidamos que cada alma tiene un tiempo distinto, un proceso distinto, una misión distinta.**

**Dios no repite vidas. Dios no repite historias. Dios no repite destinos.**

**Cada uno de nosotros ha sido llamado a existir con una forma propia, con dones propios, con desafíos propios. Por eso compararse no solo es injusto; es también inútil. Porque no se puede medir con la misma vara aquello que fue creado con**

**propósitos distintos.**

**La envidia aparece cuando dejamos de agradecer lo que somos y comenzamos a desear lo que otros parecen ser. Aparece cuando confundimos apariencia con esencia. Cuando olvidamos que no vemos la historia completa del otro, ni sus luchas, ni sus noches, ni sus silencios.**

**Y sin embargo, la Fe nos enseña a mirar distinto.**

**Nos enseña que no estamos aquí para competir sino para convivir. No estamos aquí para superar al otro, sino para superarnos a nosotros mismos. No estamos aquí para imitar, sino para descubrir.**

**La Fe nos recuerda que el valor de una vida no se mide por comparación sino por autenticidad. Que la plenitud no se encuentra pareciéndose a alguien más, sino siendo fiel a lo que uno es.**

**Y para comprenderlo mejor, permítannos compartirles una historia.**

**Hace muchos años, en un pequeño pueblo rodeado de montañas, vivían dos artesanos que se dedicaban a trabajar la madera. Ambos eran conocidos, ambos eran respetados, ambos tenían talento. Pero uno de ellos vivía en permanente inquietud. Observaba constantemente el trabajo del otro. Lo miraba, lo analizaba, lo medía. Veía que sus muebles se vendían más, que la gente hablaba más de él, que parecía tener más reconocimiento.**

**Poco a poco comenzó a cambiar su forma de trabajar. Empezó a copiar los diseños del otro, a imitar sus técnicas, a intentar reproducir su estilo. Pensaba que así lograría el mismo resultado. Pero con el tiempo algo empezó a ocurrir: sus piezas perdieron identidad. Ya no tenían la esencia que antes las distinguía.**

**Un día, cansado y frustrado, decidió visitar al otro artesano y preguntarle cuál era su secreto.**

**El otro lo escuchó en silencio y luego le dijo algo muy simple:**

**“Cuando yo trabajo la madera, no pienso en quién soy comparado con otros. Pienso en quién soy cuando estoy solo frente a lo que Dios puso en mis manos.”**

**El primer artesano regresó a su taller en silencio. Esa noche no trabajó. Solo se sentó a mirar sus manos. Y comprendió que había olvidado algo fundamental: que su don no estaba en parecerse a alguien, sino en ser él mismo.**

**Desde ese día volvió a trabajar como antes. No imitó más. No comparó más. Y poco a poco recuperó la paz.**

**Esta historia nos recuerda algo profundo: cuando dejamos de compararnos, recuperamos la serenidad.**

**La envidia inquieta. La comparación desgasta. Pero la autenticidad descansa.**

**Desde la Fe, sabemos que cada uno de nosotros tiene un lugar en la creación. Un lugar que nadie más puede ocupar. Un lugar que**

**no necesita ser defendido ni demostrado. Solo necesita ser habitado.**

**Cuando comprendemos esto, dejamos de competir con el mundo y comenzamos a colaborar con él. Dejamos de medirnos con otros y comenzamos a crecer desde adentro. Dejamos de mirar con inquietud y comenzamos a mirar con gratitud.**

**Porque cuando uno acepta lo que es, desaparece la necesidad de demostrar.**

**La envidia se disuelve cuando aparece la gratitud.**

**Se disuelve cuando uno entiende que el éxito del otro no disminuye el propio, que la luz del otro no apaga la propia, que el camino del otro no interrumpe el propio.**

**Cada vida tiene su ritmo. Hay semillas que germinan rápido y otras que necesitan tiempo. Hay frutos que aparecen temprano y otros que llegan cuando nadie los espera.**

**Comparar esos tiempos es desconocer el misterio de la vida.**

**Desde la mirada espiritual, la comparación también es una forma de distracción. Nos aleja de nuestra misión. Nos desvía de nuestro propósito. Nos hace gastar energía en lo que no nos corresponde.**

**La Fe nos llama a otro lugar. Nos llama al silencio interior. Nos llama al reconocimiento profundo de lo que somos. Nos llama a descubrir que no necesitamos ser más ni menos que nadie. Solo necesitamos ser verdaderos.**

**En nuestra comunidad, donde caminamos juntos, esto cobra aún más sentido. Porque aquí no hay lugar para la competencia. Aquí hay lugar para el encuentro. Aquí no hay espacio para la comparación. Aquí hay espacio para el crecimiento compartido. Cada hermano, cada hermana, aporta algo único. Algo que nadie más puede dar.**

**Por eso, cuando aparece la envidia —porque puede aparecer, porque somos humanos— la respuesta no es la culpa ni el rechazo. La respuesta es la conciencia.**

**Reconocerla. Comprenderla. Transformarla.**

**Transformarla en aprendizaje. Transformarla en admiración. Transformarla en impulso para crecer sin dejar de ser uno mismo.**

**Porque admirar no es envidiar. Admirar es celebrar lo bueno en el otro sin negar lo bueno en uno mismo.**

**Y cuando aprendemos a admirar, la comparación pierde sentido.**

**Hoy, La Hermana Teresa nos dice:**

**“No te compares. Eres único.**

**No fuiste creado para imitar. Fuiste creado para manifestarte.**

**No viniste a competir. Viniste a contribuir.”**

**Hermanos y hermanas, la envidia es una mentira porque nos hace creer que debemos ser distintos a lo que somos. Pero la verdad —la verdad profunda— es que ya somos suficientes.**

**Desde la Fe, entendemos que Dios no se equivoca en lo que crea. Y si no se equivoca, entonces cada uno de nosotros es exactamente quien debe ser.**

**Por eso, el camino hacia la paz interior comienza cuando dejamos de mirarnos con los ojos del mundo y comenzamos a mirarnos con los ojos del alma.**

**Cuando dejamos de preguntarnos cuánto tenemos respecto a otros y comenzamos a preguntarnos cuánto sentido tiene lo que somos.**

**Hoy, más que nunca, necesitamos recordar esto.**

**Necesitamos caminar con humildad y con gratitud. Necesitamos confiar en nuestro proceso. Necesitamos respetar nuestros tiempos.**

**Y sobre todo, necesitamos comprender que la mayor grandeza no está en parecerse a alguien, sino en ser fiel a uno mismo.**

**Que así sea para cada uno de nosotros.**

**Que aprendamos a mirarnos con amor.**

**Que aprendamos a caminar sin compararnos.**

**Y que podamos vivir con la serenidad de saber que no somos copia de nadie, sino expresión única de la vida.**

**Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.**